

# EL CENTINELA

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y MARINA

## PRECIOS DE SUSCRICION

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes . . . . . 0.50	Por mes . . . . . 0.60
Por trimestre . . . . . 1.40	Por trimestre . . . . . 1.60
Por semestre . . . . . 2.60	Por semestre . . . . . 3.10
Por un año . . . . . 5.00	Por un año . . . . . 6.00
Número suelto . . . . . 0.10	

Clase de tropa: 0.20 mensual

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS Y JUEVES

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"  
CALLE CERRITO, 84

DIRECTOR Y REDACTOR:

JUAN JOSE DEBALI  
CAPITAN

Administracion: Calle Cerrito, núm. 84

## Permanente

### A NUESTROS COMPAÑEROS DE ARMAS

Para todo lo que se encamine á vulgarizar los conocimientos militares, y á la reforma del Ejército, quedan abiertas las columnas de esta publicacion.

Nosotros cumplimos con expresar un buen deseo, un noble propósito; tocan ahora á nuestros compañeros de armas cooperar á una clase de éxito en el que todos estamos igualmente interesados.

LA DIRECCION.

## SECCION DOCTRINAL

### El saludo militar

Nuestro distinguido colega *El Ejército Uruguayo*, pide en su número 30, sedecrete la forma como debe hacerse el saludo entre oficiales.

Lamentamos no estar de acuerdo, en vista de que el saludo militar está bien designado por las ordenanzas, que rigen en este caso, por no estar previsto en el Código Militar.

Todo cuanto pueda decirse al respecto, ya lo hemos dicho en un artículo que, sobre el mismo tópico, escribimos el 31 de Enero de 1887, en la revista militar *El Artillero*.

Dicen las Ordenanzas:

«Uno de los deberes con cuyo cumplimiento deben acreditar los militares, cualquiera que sea su clase y graduacion, lo grabado que están en su ánimo los inalterables principios de la subordinacion y disciplina, y los preceptos y máximas que para robustecer tan precisas condiciones en la milicia prescriben y recomiendan nuestras ordenanzas, es el saludo fuera de formacion, tanto del inferior al superior, como la correspondencia de éste, y la mutua consideracion entre los iguales; porque es el signo distintivo de aquellas virtudes, y una evidente prueba de la moralidad y educacion que debe brillar, en la gran familia que forma el Ejército.»

### SALUDO DE LOS SEÑORES OFICIALES

El saludo que deben hacer los señores Oficiales es el siguiente:

Llevará la mano derecha á la altura de la visera del shakó ó kepi á la que apoyará el dedo índice, extendiéndolo hacia arriba con los demás unidos, quedando la palma al frente y el brazo inmediato al cuerpo, bajando en seguida la mano al costado con aire y gracia.

Todo inferior que tenga que hablar á un superior delante de la tropa ó sobre asuntos del servicio, mantendrá la mano en el shakó ó kepi, en la forma que queda prevenido para el saludo, hasta que despues de haberle oído el superior á quien se dirija, y haberle contestado, lo mande retirar.

Siempre que un inferior, ya sea solo ó en corporacion, tenga que aparecer ante un superior y por las circunstancias de estar dentro de una habitacion ó en acto de servicio, haya de hablarle descubierta, tendrá el shakó ó kepi con la mano izquierda sujetándolo por su borde en el lado izquierdo de la visera, colocándolo vertical en la misma, y el distintivo del cuerpo al frente, teniendo dicha mano á la altura de la cabeza de su costado y el codo retirado á la espalda.

En aquel entonces y ahora, hemos notado que no son todos los señores Oficiales del Ejército, los que saludan con arreglo á ordenanza, pues, salvo excepciones, unos saludan quitándose el kepi ó shakó, otros con un ademán de sacarlo y los más dejan de hacerlo, no sabiendo á que atribuir estas irregularidades; pues creemos no ignorarán cómo debe practicarse.

En cuanto á la colocacion del kepi ó shakó cuando se habla con un superior estando descubierta, se hace de un modo que no guarda uniformidad; pues algunos al hablar con un superior, conservan el kepi ó shakó en la mano derecha ó izquierda indistintamente, quedando con el brazo caído á su costado.

El saludo que la tropa debe hacer es como previenen los artículos 85 y 86 del Código Militar, esto es, sin descubrirse, ya lleve pollshakó ó kepi, conservando el primer tiempo del saludo mientras hable con un superior, pero cuando entre en habitaciones de recepcion ofi-

cial, cuarto de bandera y particulares de los señores Oficiales, si fuere kepi ó shakó, lo colocará en la mano izquierda en la posicion en que se ha dicho anteriormente para los señores Oficiales; esta posicion la conservarán tambien cuando hayan de ser revistados, sin armas dentro de las cuadras. Si tuvieran poll se descubrirán manteniéndolo en la mano derecha que dejarán caer con aire y uniformidad sobre el costado derecho.

Este interesante asunto, que no solo es una revelacion de la buena disciplina, sino una de esas consideraciones que se deben en sociedad, es lo que acredita la buena educacion militar.

### El Ejército

(Continuacion)

En la serie de artículos precedentes á este y bajo el mismo epígrafe, hemos bosquejado, al correr de la pluma, las condiciones que en la actualidad caracterizan á nuestra institucion militar señalando luz y sombra y demostrando que aun no se ha pronunciado el imperativo "fiat" para disipar las tinieblas vencidas por la primera.

Guiándonos por algunas manifestaciones públicas y muchas privadas, no vacitamos en afirmar que la opinion está acorde en que, para solidificar la regeneracion del Ejército sobre la base única admisible, debe elevarse intelectualmente al soldado por medio de una instruccion sin moral y patriótica.

Pero no solo consiste la cuestion en regenerar lo existente, sino, más que todo, en la preparacion del terreno para que el porvenir dé el fruto deseado, porque de otro modo estaríamos siempre en la misma pena.

Esto será nuestro propósito hoy y si para cumplirlo hacemos alguna digresion que al parecer no está en relacion con nuestro tema primordial, manifestaremos que tal digresion no existe, porque las ideas que vamos á vertir se hallan intimamente ligadas con las ya expuestas en nuestra humilde colaboracion y no son otra cosa que la consecuencia lógica de la relacion de pensamientos que se van desarrollando.

Hemos consignado que no hay reforma radical posible de la clase militar, sin una instruccion sólida, moral y adecuada á las necesidades reclamadas por una institucion que debe ocupar el primer puesto en la escala social.

Nos referíamos exclusivamente al elemento de que se compone actualmente el Ejército; pero con eso no se llena el vacío y es imprescindible que la educacion que reclamamos para los soldados de hoy, se haga extensiva á las masas, al pueblo.

Aceptamos el principio de que un buen ejército debe formarlo el pueblo pues, debe ser del pueblo y para el pueblo, máxime en un país libre cuyas instituciones reconocen iguales derechos á sus hijos sin distincion de odiosas. El sistema de servicio obligatorio aún es embrionario entre nosotros; pero la idea de que así debe ser ya cunde y es necesario estar preparado para esa eventualidad silvadora.

Ala verdad, suponiendo que se realiza la emancipacion espiritual de nuestros soldados de hoy, que fuesen más susceptibles de educacion de lo que aparentan y que se formasen del modo ya expuesto, sería esto un resultado brillante, pero aislado, porque á nada conduce que el elemento de hoy aprenda, cuando el que se está formando, del cual depende la existencia de lo conquistado, queda sumido en la ignorancia.

Debemos empezar por realizar nuestras ideas, por inculcar en las nuevas generaciones una enseñanza patriótica que les prepare para los deberes sagrados que todo ciudadano tiene para con la patria y solo de este modo obtendremos soldados dignos de ese nombre.

Las ideas que los niños recojen en la escuela no se borran nunca, son ineludibles, y si se les diese una educacion patriótica militar, serian soldados modelos, adornados con todas las virtudes que deben distinguir al militar.

Todo nuestro modo de ser, nuestras condiciones de pueblo hacen esencialmente necesaria la educacion de la juventud en el sentido referido.

Nosotros somos un pueblo cosmopolita, una masa compuesta de los elementos más heterogéneos, un conjunto de costumbres, modo de vivir, de ideas y de sentimientos, irregular; pues

no puede haber uniformidad entre un pueblo compuesto de diez ó veinte distintas nacionalidades.

Está bien que los hijos de esos elementos sean orientales, ciudadanos que se deben á su país; pero ¿aprenden á serlo? ¿se les enseña cómo?

Nosotros afirmamos que nó, y que sucede todo lo contrario. Así como nuestra poblacion es cosmopolita, tambien es puramente comercial, ocupándose casi en su totalidad de sus negocios, sin preocuparse en lo más mínimo del país en que vive.

Los hijos de esa inmigracion no oyen otra cosa que, el buen ó mal estado de los negocios y, el resultado de operaciones especulativas, oyen tambien hablar á sus padres con entusiasmo de sus tierras respectivas, pero no oyen á nadie, prodigar los mismos sentimientos hacia esta tierra en que nacieron; muy al contrario, son diariamente testigos de comparaciones entre la patria de sus padres y la suya propia, y esta última, suele salir muy mal parada en ellas.

Lo mismo sucede con la enseñanza escolar que reciben los niños. No es nuestro propósito criticar el sistema actual de educacion, ni para ello alcanzan nuestras facultades, (si bien hayamos notado que no es oro todo lo que brilla) lo que pretendemos es ampliar el sistema vigente con señalar el punto oscuro que en él se halla para que desaparezca en pró de una institucion noble y honrada.

En este sentido es, que creemos que el sistema de enseñanza es deficiente, porque de lo que meaos se habla al discípulo, es de su patria y de los deberes hacia ella, ni se excita su entusiasmo con ejemplos históricos para despertar el amor patrio, que es la base de obtener defensores de la tierra que les vio nacer y ser tan dignos ciudadanos, como buenos soldados, guardianes de las instituciones.

La salvacion depende, pues, de la instruccion moral de nuestros hijos; de ese modo, obtendremos insensiblemente un ejército de ciudadanos republicanos, bien al cabo de sus deberes, austeros, patriotas y que serian un adorno de la nacion y no, la mancha negra como lo eran hasta hace poco tiempo.

Y tambien cesaría el antagonismo fatal que hoy aun existe entre el elemento militar y civil, porque este último, sería solo un elemento inculcado de los mismos principios y por los mismos medios que el que formaría el Ejército, cuyos afiliados se honrarian en pertenecer á él, y aquellos no se avergonzarían más de rozarse con un militar.

No pretendemos con lo dicho que se le dé una instruccion militar completa á la juventud que, podia conducir al sistema conocido por militarismo, entre nosotros; no queremos, que los niños sean elevados como instrumentos cuyo conjunto forma la fuerza irresistible del mandon, lo que buscamos, es hacer comprender que es necesario instruir moralmente para obtener un fruto sano y sin vicios, que es imprescindible popularizar el servicio militar, no por medio de retribuciones en forma de ascensos odiosamente repartidos, sino por medio de la elevacion del hombre, suplantando la ambicion vulgar de colocarse en lo alto, sacrificando á la patria por el verdadero patriotismo abnegado que, encuentra en el deber cumplido, la recompensa más dulce.

KANE.

### Conclusion de la Guerra Grande

(POR EL SEÑOR DON DOMINGO ORDOÑANA)

(Continuacion)

Al fin fué necesario volver hacia el Cerrito y se volvió á la vez tiroteados por la espalda y escopeteados por los flancos, en que cayeron algunos leales como el capitán Arias y muchos de aquellos valientes del ejército argentino, cuyo espíritu de cuerpo y de nacionalidad la historia jamás ensalzará lo bastante.

Presentáronse en aquellas circunstancias con algunos leales compañeros, los renombrados capitanes Olid, Aparicio, Leon Benitez y Trillo, para participar de los efectos que debia producir la conclusion de la gran epopeya de los nueve años.

La retirada del ejército se hizo con orden, se atravesó por la mitad del pueblo de las Piedras, bajos los vivísimos fuegos del enemigo, y al fin

se llegó al Cerrito de la Victoria para producirse la paz del 8 de Octubre.

El General Urquiza estableció su Cuartel General en el Molino de las Piedras, y estableció un verdadero sitio, adelantado sus avanzadas hasta cerca del saladero denominado de Le-gris.

Por estos sucesos y estos extraños acontecimientos, el ejército sitiador durante nueve años, vino hacer estrechamente sitiado y con hostilidades á su frente y á su espalda, y hasta una flotilla procedente de Montevideo se presentó en el Buceo, siendo rechazada por las fuerzas que mandaba el honorable capitán del puerto don Joaquín Ldayaga.

La situacion, pues, no podía ser más crítica y dudosa; aquello no podía prolongarse, porque los pocos ganados que se habían llevado por delante, debían concluir en cinco ó seis días y las caballerías, circunscritas á estrecha zona de tierra, debían enflaquecerse y morir, como empezaron á morir por falta de alimentos y de extensiones de pacatamiento.

Don Manuel Oribe envió cerca de Urquiza varias comisiones buscando el arreglo del Arroyo de la Virgen; entre otros caballeros fueron sucesivamente enviados los señores Bernabé Carabina, el respetable don Juan Francisco Giró, el doctor Juanicó acompañado del no menos distinguido doctor don Eduardo Acevedo; pero esas misiones no dieron resultado ninguno, y mientras tanto seguían las hostilidades, y todos los días, en las dos líneas, había heridos y muertos.

El coronel don Pedro Ramos, que como se ha dicho, fué el encargado á llevar al general Rosas el conocimiento del tratado del arroyo de la Virgen, se hallaba alojado en la fortaleza del Cerrito, en las piezas mismas del capitán Mayer, director de señales; y con la cariñosa amistad que me dispensaba, y hallándose además enfermo, le fui á visitar, encontrándole en una horrorosa excitacion nerviosa. Ay, amigo! me dijo, llevándose la mano á la garganta, tengo aquí una cosa que me ahoga, y solicitándole con insistencia lo que ocasionaba su molestia, me alcanzó un nota oficial del general Rosas, cuyos términos eran nada menos que la desaprobacion del tratado del arroyo de la Virgen y una protesta patente de los procedimientos del general Oribe, igual por igual á lo que ejecutó en la negociacion Gore-Gros, ampliado por las circunstancias. Esa nota decía lo siguiente:

El Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores que corresponden á la Confederacion Argentina—A los jefes del ejército unido de vanguardia, en operaciones en la República Oriental.

Habiendo don Manuel Oribe, Presidente de la República Oriental del Uruguay y General en Jefe del Ejército de vanguardia de la Confederacion Argentina, faltado al pacto y á los compromisos contraídos con la Confederacion Argentina, pactando con el traidor, etc., etc. (suprimo calificativos), de Urquiza, haciendo acuerdos con el Brasil, el Gobernador, y Capitan General que suscribe, ordena:

1.º Que los jefes argentinos que mandan cuerpos en la Banda Oriental deconozcan la autoridad del General don Manuel Oribe, procedan al nombramiento de uno de los jefes que los dirija, de acuerdo con lo que se indica en el pliego especial de instrucciones, que conduce mi edecan, el coronel don Pedro Ramos.

2.º Que sin consideracion de ningun género, los cuerpos argentinos que sitian la ciudad de Montevideo la abandonen y tomen la direccion del interior, llevando la artillería y parque correspondiente á la Confederacion Argentina.

3.º Que los heridos, los enfermos y los inválidos sean conducidos tambien en las ambulancias.

Las instrucciones especiales escritas de puño y letra de don J. M. Rosas, acreditan el tino práctico de aquel hombre de Estado, que respondió á sus tiempos y al bravísimo período de transicion político federal ó unitaria, porque habia de pasar la República Argentina hasta entrar en los cauces en que actualmente se encuentra para seguir las corrientes de un grande y ordenado progreso.

En esas instrucciones se contienen las órdenes por las cuales los jefes del ejército debían proceder al nombramiento del jefe provisional que habia de dirigirlas y se expresaban las fuerzas que sucesivamente saldrían de Buenos Aires por el *della del Paraná*, para la constitución de un gran ejército de operaciones y lo que para esos movimientos correspondía al señor don Antonio Reyes, como genuino representante de la personalidad del general Rosas y los acreditados coroneles Chibbert, Pedro P. Díaz, Hernández y Eugenio Bustos.

He de repetir que don Pedro Ramos rompió con la unidad de aquellos pensamientos, dejándose imponer silencio por don Manuel Oribe, que, a juicio de los militares de aquellos tiempos, debió levantar el sitio, constituir fuerza formidable ejército, derrotar a Caxias y seguir al corazón del Imperio prescindiendo del general Urquiza que no disponía de fuerzas de contranatación.

Restada de aquí ello sucedió, y como los sucesos amontonados en el Cerrito tenían necesidad que tener una solución, esa solución se vino a producir de la manera siguiente.

Cuando el coronel Ramos tuvo la debilidad de mostrar al general Oribe la nota que para los jefes argentinos conduca, este pundonoroso jefe manifestó al coronel Ramos que tenía toda la suficiente para salvar al ejército argentino, haciéndole decorosamente embarcar para Buenos Aires, y Ramos le creyó y calló hasta el momento en que me hizo la confianza de mostrarme la famosa nota, que inmediatamente llevó a conocimiento del coronel argentino don José M. Flores, que me dispensaba la más franca y leal amistad.

Flores se sorprendió de aquello y creyó conveniente dar conocimiento a todos sus compañeros, y al efecto le citó para una reunión en su casa, y allí acudió el valeroso coronel don Gerónimo Costa, el sereno coronel don Cayetano Laprida, el pensador coronel don Nicolás Granada, y en fin, los jefes Maza, Fontes, Echegaray, Falso, Hidalgo, Sosa, Quesada, Ramiro, González, Bustos, Lamela, Videla, Frías, todos estaban en aquel célebre patriótico consejo para oír la tardía lectura de la nota del general Rosas y las instrucciones que la acompañaban.

Fué una sesión elevada, pero tempestuosa, y el bravísimo defensor de Martín García en 1839, el coronel Costa, se alzó sobre todos sus compañeros diciendo: que todo aquello era necesario cumplirlo tal como el *Restaurador* lo mandaba, pero que era necesario previamente juzgar el coronel Ramos por traidor, levantar al sitio y proceder totalmente de acuerdo con las notas y las instrucciones del general Rosas.

El coronel don Mariano Maza, actuaba como segundo en esta memorable sesión; era yerno de don Manuel Oribe y tomando la palabra manifestó que estaba autorizada para decir a sus compañeros presentes que el ejército argentino se embarcaba con todos sus bagajes para Buenos Aires, pues que el *Presidente Oribe* (fueron sus palabras) estaba en arreglo con el general Urquiza. *Las resoluciones se aplazaron por la templanza de los coroneles Flores y Granada*. Al siguiente día de estos sucesos y de estos variados acontecimientos, fui informado de que el general Urquiza no tenía con el general Oribe tales contratos y compromisos que por el contrario el general Urquiza había en ese mismo día manifestado a don Norberto Lavraide, comerciante argentino establecido en la Unión y enviado como negociador cerca del general Urquiza, dijese al general Oribe, que no podía ya negociar con él porque no mandaban ni orientales y hasta sus ayudantes le habían abandonado y que en cuanto a los argentinos tratará con ellos por que al fin eran sus compatriotas, sus compañeros de armas y sus amigos particulares.

El señor Lavraide pidió al general Urquiza se sirviera consignar esas determinaciones en una carta que escriba de puño y letra de su secretario don Angel Elias, tengo en mi poder y en que se expresaba y expresa en los términos siguientes:

"Mi querido general y amigo: He manifestado a nuestro amigo don Norberto Lavraide lo inconveniente y lo ineficaz de las misiones que usted me envía para tratar de asuntos que no tienen ya más solución que un arreglo que salve el honor de usted y el del ejército argentino que obedece sus órdenes.

Yo deseo que esto se produzca lo más pronto posible, porque siendo el vizconde de Caxias el general en jefe del ejército que ha de operar en esta República, según nuestros precedentes tratados, yo, cuando haya llegado aquel jefe con el grande ejército brasileño, nada podré hacer en obsequio de mis amigos.

Yo le quiero a usted y le respeto, general; pero en las circunstancias en que se hallan las cosas y con las obligaciones que la alianza me impone, y con la aproximación del vizconde de Caxias, yo no puedo hacer ya nada en el sentido que usted solicita.

Los argentinos son compatriotas míos, viejos compañeros de causa y yo debo entenderme con

ellos y usted no debe oponerse; y, por el contrario, hemos de salvar el honor y la dignidad que corresponde a usted, víctima de su lealtad hacia don J. M. Rosas. Con tal motivo, etc.

(Continuará.)

## Correspondencia para "El Centinela."

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1888.

Señor Director: Nuestro Ministro de Guerra y Marina ha dictado una resolución, por la que, dispone que la duración de cada vestuario sea de dos años.

Esto, como V. bien sabe, es una gran economía y, redunda en provecho del soldado.

En cada batallón hay una economía considerable de uniformes.

Por ejemplo, el Batallón 1.º tiene tres vestuarios completos para cada plaza, sin contar el de verano que debe recibirse en breve.

Cuando el Batallón 4.º—que tenía trescientas plazas—marchó últimamente a la frontera, dejó en depósito seiscientos uniformes.

Los demás cuerpos, en cada uno, existe buen depósito.

El soldado no puede en guarnición ni en la frontera, gastar los vestuarios que se le den.

Nuestro Ministro trabaja y al dejar su cartera dejará inolvidables recuerdos de su estadía.

A continuación van varias noticias militares, así como la organización actual de nuestro Ejército:

—El señor director de la escuela naval, comunicó al Ministerio de Marina que en cumplimiento de la orden de dicho ministro, se embarcaron a bordo de la corbeta *La Argentina*.

El 2.º comandante de la escuela, don Manuel Barrasa, alférez de fragata, don Adolfo Lamur-

ros; los ex-alumnos, Tomás Surrueta, Leopoldo Pérez, Vicente Oñden, José Pereira, Bernabé Marino, Ernesto Cuabita, José Luisini, César Nogera, Alfredo Malbran.

Los alumnos de 4.º año brigadier 1.º J. A. Cinto Caminos; brigadieres Ismael Galindez, Guillermo J. Brown, sub-brigadieres Miguel Otaño, Virgilio M. Vera, Julio Córdoba, Pedro Padilla, cadetes Jorge Gauli, César M. Maranda, Exequiel Gutierrez, Miguel Jiralt, Florencio Dobrován, Carlos González, Adolfo O. Connor, Fermín Novillojos, cadetes de 3.º año, Guillermo Doll, Leon Jaudin, Alfredo Iglesias, Daniel Carnody, Guillermo Fargen, Víctor Cardassy, Edmundo Pizzamiglio, Federico Casado, José Siches, Eduardo Méndez, Enrique Gill, Francisco Barges, y además los cadetes Enrique Moreno, Alberto Moreno, Jorge Spurr; el oficial de mar celador Francisco Adam, el cocinero de 1.º José Rivero, marinero de 1.º Pedro Monetti; como tambor, el mayordomo José Gasparini, el M.º para observaciones astronómicas, Angel Suchelli y el ordenanza Andrés Santini.

—El jefe del batallón de artillería de costas se ha dirigido al ministerio de guerra y marina solicitando autorización para enganchar cien hombres con destino a la remonta de ese cuerpo.

—La Comandancia General de Marina ha propuesto para llenar el puesto de guardia marina en el acorazado "El Plata" al D. Alejandro Casares y en la división Naval al D. Santiago I. Gull y Jacinto Zemborain.

—El general Gaiña ha sido nombrado jefe de la 2.ª división del primer cuerpo del Ejército. El decreto respectivo expidió por el ministerio de la Guerra.

—En la oficina de estadística del estado mayor general del ejército, se encuentran para ser entregados a los señores jefes y oficiales que a continuación se expresan, los respectivos diplomas acordándoles el uso de los cordones que, por la ley del 5 de Octubre de 1872, sancionó el Congreso, a favor de los que se encontraron en la batalla de Tuyutí el 24 de Noviembre de 1866.

Coronel: don José Ramon Esquivel.—Capitanes: Polinico Perez Millan, Justiniano Sosa, Pedro José Hernandez, Miximo Alcora, Guernino Gremi, Esteban Villanueva, Guadalupe Viera, Francisco Balle, more, Domingo Carvallo, Feliciano Fernandez, Francisco Barvía, Amado Lopez.—Ayudantes primeros: Nivon Córdoba, Fructuoso Martinez, Juan A. Gigena, Fernando Tisira, Zanoa Ferreyra.—Ayudantes segundos: Marcelino Toro, Pedro Serrano, Julio Darapucha, Agustín Teri, Cayetano Villanueva, Manuel C. Salvores, Fernando Ferreyra, Eulogio Rodríguez, Francisco del Barco, Estanislao González, Apoli Gadoy, Toribio García.—Subtenientes: Jaime Sosa, Eulogio Lopez, Francisco Delgado, Ernesto Vega, Ignacio Baez, Nazario Pajés, Remigio Prado, Juan J. Munilla, Felipe Dosanto, Amaro Delvalle, Juan Alvarez Rios, Manuel Bugli, Hilario Gimenez, Martín Gomez, Dionisio Falcon, Fermín Guevara.—Cirujanos de cuerpos: Enrique Panchana, N. Mendia.

—Habiéndose acordado permiso el señor capitán del Ejército don Carlos Wappers para trasladarse a Europa a continuar sus estudios, el ministro de la guerra lo ha hecho saber al de Hacienda, a fin de que disponga que por el Ministerio Argentino en Londres, se abone a dicho

ese oficial su sueldo en oro mensualmente, según corresponde.

—Nuestro Ejército lamenta la muerte del señor Coronel don Juan A. Díaz, que le prestó largos servicios con abnegación y patriotismo y es una pérdida bien sensible para el ejército nacional.

—Fueron recibidos en el Centro Naval, por un núcleo de socios que no bajará de 50, los oficiales del "Almirante Barroso" Lindolfo Malveiro da Motta y Francisco José Marquez da Rocha, que en nombre de la distinguida oficialidad de ese buque fueron a saludar a esa asociación compuesta por los jefes y oficiales de nuestra armada.

Fué una modesta y simpática fiesta en que reinó una cordialidad y animación constantes.

Se sirvió un lunch en el salón destinado a la biblioteca. Al destaparse la primera botella de champagne, el señor Malveiro da Motta hizo uso de la palabra, diciendo primero que el comandante no había podido asistir con gran pesar, y que había sido comisionado por él y demás oficialidad del "Barroso" para representarlos y expresar a los marinos de nuestra armada, los sentimientos de afecto y simpatía que tenían por ellos, y continuó cumplimentando al Centro Naval por sus progresos, expresándose con elocuencia.

Contestóle el teniente de fragata D. Félix Dufour, en nombre de la armada argentina y del Centro Naval.

Luego dirigió un breve y elocuente brindis el teniente de fragata D. Santiago J. Albaracín siguiendo a este el señor Marquez da Rocha.

La fiesta terminó a las 11 y 30 p. m., sin haber decaído un solo instante su animación.

—Comunicaciones recibidas de París, nos hacen saber que nuestro compatriota el teniente Constantino Reybaud, ex-alumno de Palermo, ha obtenido un éxito brillante en el examen de ingreso rendido ante el Directorio de la Escuela Politécnica de París, para ser admitido como alumno.

Nuestro Ministro en Francia, Sr. Paz, felicitó ardientemente al joven Reybaud, ofreciéndole el pedirle al Gobierno como intendiente militar de esa legación.

Hechos como este, honran a nuestra Escuela Militar, y evidencian la eficacia de los conocimientos que en ella se dan a los alumnos.

—El coronel D. Nicolás H. Palacios, presentó al presidente de la Comisión Revisora de la táctica de infantería un proyecto sobre el manejo de las armas.

Pasado ese proyecto a informe del capitán Badié, este se ha expedido manifestando que en el estado actual de la táctica y de la instrucción general de los ejércitos europeos, todos los reglamentos que tienen por objeto la instrucción individual del soldado proceden unos de los otros diferenciándose solamente en algunos detalles insignificantes, proviniendo principalmente en el manejo del arma, según el modelo adoptado, y esto tendrá que modificarse a medida que los modelos vayan reemplazándose, así es que, para hacer un estudio comparativo del proyecto del coronel Palacios con los reglamentos extranjeros basta tomar el europeo de última fecha para ver cuál es el que hay de mejor y tiene curso en la táctica contemporánea.

Partiendo de ese principio, agregó, ha tomado como punto de comparación el reglamento francés puesto en ensayo por orden del ministro de la guerra de esa nación, el 3 de Mayo del corriente año, dicho reglamento establece como posición fundamental, lo mismo que el coronel Palacios, la posición del soldado, el arma al pie (descansado).

La posición del arma es la siguiente: "La mano baja, el arma entre el pulgar y los dos primeros dedos abarcando la caja, los otros dos dedos detrás del cañón, el arma aplomada, el cañón hacia atrás; la extremidad del cañón a 5 centímetros del brazo derecho, el talón de la culata contra el talón del pie derecho.

En el reglamento francés citado inmediatamente después de la posición fundamental de descanso, se colocan y se enseñan los ejercicios de sultura con el arma como preparación al manejo de la misma. Esta innovación habiéndose recomendado por muchos críticos militares y no ha sido sino después de concienzudos estudios que ha adoptado reglamentariamente la colocación de esos ejercicios que en los textos anteriores eran enseñados en seguida de la gimnasia sin armas (calistenia).

El capitán Badié entra en seguida a considerar por separado cada uno de los puntos que comprende el proyecto del coronel Palacios, indicando las modificaciones que a su juicio serían necesarias introducir.

Entre los movimientos que no se hallan comprendidos en el reglamento proyectado, hizo notar los siguientes:

1.º El arma a la espalda: El porte del arma a la espalda con las manos bajas y el paño vertical es una posición reglamentaria en Francia, en Italia y en Austria; sicado en este últi-

mo país la posición normal del soldado. Se emplea tanto en las marchas al paso redoblado en el interior de las ciudades como en las maniobras en terrenos variados.

A su juicio sería útil adoptar ese medio de llevar el fusil por el descanso que proporciona al soldado en las marchas largas y fatigosas.

2.º El arma horizontal: Esta posición está en uso en los ejércitos austríaco e italiano. En este último país, el brazo derecho es casi alargado, la mano de este costado teniendo el arma arriba del alza lo mantiene casi verticalmente a lo largo del cuerpo, la culata no tocando el suelo, el porta fusil adelante, la boca del cañón a veinte centímetros del hombro derecho, el brazo izquierdo caído naturalmente, esta posición se emplea durante las marchas p. r. hacer descansar al soldado en los pasos difíciles y al paso de carrera.

En Alemania hay una posición que tiene mucha analogía con la anterior, es el arma a la derecha para el ataque.

Los austríacos tienen una posición particular, la del arma volcada en la cual el fusil se halla suspendido al hombre por el porta-fusil pero la culata para arriba; se emplea para protegerlo contra la lluvia.

Termina el capitán Badié, su informe, manifestando que conceptúa aceptable el proyecto de reglamentos del coronel Palacios, que marca un progreso en la reglamentación de la infantería argentina.

—Con motivo del cambio de colocación dado al general Bosch y al coronel Racedo el mando de las 12 brigadas de los tres cuerpos de ejército en que se ha organizado la milicia de la República para el caso de guerra, quedará a cargo de los siguientes jefes:

Francisco B. Bosch, de la 1.ª brigada de la 1.ª división del ter. cuerpo de ejército. Ignacio Pottingham, de la 2.ª brigada de la misma división. Manuel J. Campos, de la 1.ª brigada de la 2.ª división. Antonio Dobrován, de la 2.ª de la misma.

Estas cuatro brigadas forman el ter. cuerpo de ejército a las órdenes del teniente general Julio A. Roca, correspondiendo las dos primeras a la división Luján y las otras dos a la que mandará Joaquín Viejobueno en reemplazo de Sarmentino.

Rulcindo Roca es el jefe de la 1.ª brigada de la 1.ª división del 3.º cuerpo de ejército, Lucio V. Mansilla de la 2.ª brigada de la misma división, Zacarías Supisiche, de la 1.ª brigada de la 2.ª división, Lorenzo Winter de la 2.ª brigada de la misma.

Estas brigadas forman el 2.º cuerpo de ejército bajo las órdenes del teniente general Emilio Mitre, correspondiendo las dos primeras a la división Campos, y las otras dos a la de Alvarez.

Napoleón Urbarru es el jefe de la 1.ª brigada de la 1.ª división del 3.º cuerpo de ejército, Domingo Viejobueno de la 2.ª, Eduardo Racedo de la 1.ª brigada de la división, Manuel Obligado de la 2.ª brigada de la misma división.

Estas cuatro brigadas forman el tercer cuerpo de ejército a órdenes del teniente general Juan Andrés Gelly y Obes, correspondiendo las dos primeras a la división Gelly y las otras dos a la de Ayala.

Los generales de brigada son 12, pero uno de ellos, que lo es el doctor Benjamín Victorica, ejerce la presidencia del supremo corte de justicia y ha sido reemplazado por el coronel Genaro Racedo.

La organización del detall y ayudantes para los cuerpos de ejército, divisiones, etc., se está efectuando de acuerdo con el decreto del Poder Ejecutivo.

Lo suado.

El Correspondiente.

## SECCION NACIONAL

### Colegio Militar

El 22 del corriente empezaron los exámenes de este, ya acreditado establecimiento de educación militar y, como lo esperábamos, los resultados han sido notables.

A continuación damos las actas labradas en los días 22, 23 y 24 del corriente; sucesivamente daremos las demás:

### Acta N.º 1

En Montevideo, a los veintidós días del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho, reunidos en el salón de exámenes del Colegio Militar, los señores Ministro de la Guerra, coronel don Pedro de León, señores mayores don Manuel Figueroa y don Agustín Laguarda, director, sub director, y cuerpo docente del mismo, el señor Ministro de la Guerra, abrió el acto, dando lectura a un extenso discurso, en el cual felicitó a los señores directores y profesores del colegio; manifestando también a los cadetes que no dudaba del buen resultado que darían los exámenes en el p.º Curso de la Carrera; pues tenía la seguridad que su anhelo al estudio, no había desmerecido en nada al de los años anteriores, esperando que en adelante continuasen del mismo modo, por depender de ellos

una verdadera esperanza para la Patria. El Sub-Director, con la correspondiente vena, después de leer la acta y reglamento de exámenes, dispuso de lo cual, ocupando la presidencia el señor Ministro de la Guerra, se dio principio al examen por la asignatura táctica, sucediéndole en la presidencia al señor Ministro, el señor Director del Establecimiento.

Hecha la votación en la forma que indica el citado reglamento, merecieron los alumnos examinados las clasificaciones que se expresan:

### ALUMNOS DE 3.º AÑO

#### Aprobados por unanimidad

Cándido Viera . . . . . 30/30  
Eduardo Montautti . . . . . 30/30  
Guillermo Lyons . . . . . 30/30  
Alberto Salweizer . . . . . 30/30  
Joaquín Tejera . . . . . 30/30  
Pablo Montero . . . . . 30/30  
Carlos Salweizer . . . . . 30/30

Alberto Villagran . . . . . 30/30  
Alberto Villaverde . . . . . 30/30  
Corasio Enciso . . . . . 30/30  
Vicente Magallanes (mención especial). . . . . 30/30  
Joaquín Sánchez (mención especial). . . . . 30/30  
Leopoldo Muró (mención especial). . . . . 30/30  
Luis Fabregat (mención especial). . . . . 30/30  
Luis Sñóna . . . . . 29/30  
Pedro Thovenet . . . . . 29/30  
Arturo Aprile . . . . . 29/30  
Ovidio Tebot . . . . . 29/30  
Arturo Olave . . . . . 28/30  
Sebastián Buquet . . . . . 28/30  
Carlos Du-Pré . . . . . 28/30  
Eduardo da Costa . . . . . 28/30  
Alfredo Villaverde . . . . . 28/30  
Domingo Itamasso . . . . . 28/30  
Silvestre Mato . . . . . 28/30  
Enrique Smith . . . . . 28/30  
José Ramon Usara . . . . . 28/30  
Eduardo Loedel . . . . . 28/30  
Guillermo West . . . . . 28/30  
Marcelo Lopez . . . . . 28/30  
Manuel Dubra . . . . . 28/30  
Estanislao Mendoza . . . . . 28/30

No siendo para más el acto, se abrió y firmó la presente para la debida constancia.

Firmados—Pedro de León, Juan J. Gomen-  
soro, Pablo Roure y Perera, Manuel Figueroa,  
Agustín Laguarda, Juan G. Gordillo, Albino  
Benedetti, Francisco Buquet.

### El ayudante, Leonardo Rivera.

### Acta N.º 2

En Montevideo, a los veintidós días del mes de Noviembre de año mil ochocientos ochenta y ocho, reunidos en el salón de exámenes del Colegio Militar, los señores Sargentos Mayores D. Manuel Figueroa y D. Agustín Laguarda; Capitán D. Juan J. Debalí, Sr. Director y Sub-Director del Colegio y cuerpo docente del mismo. El Sr. Director abrió el acto, ocupando la presidencia, habiéndose dado principio a la hora prescrita por el Reglamento, con la asignatura Ordenanzas, y una vez concluida esta, se continuó con la asignatura Matemáticas.

Hecha la votación en la forma que indica el citado reglamento, merecieron los alumnos examinados las clasificaciones que se expresan:

### ALUMNOS DE 3.º AÑO

#### Aprobados por unanimidad

Ovidio Tebot . . . . . 18/30  
Arturo Olave . . . . . 20/30  
Carlos Salweizer . . . . . 20/30  
Eduardo da Costa . . . . . 20/30  
Eduardo Villagran . . . . . 20/30  
Joaquín Sánchez . . . . . 20/30  
José Ramon Usara . . . . . 20/30  
Manuel Dubra . . . . . 20/30  
Estanislao Mendoza . . . . . 20/30

No siendo para más el acto, se abrió y firmó la presente para la debida constancia.

Firmados—Pedro de León, Juan J. Gomen-  
soro, Pablo Roure y Perera, Manuel Figueroa,  
Agustín Laguarda, Juan G. Gordillo, Albino  
Benedetti, Francisco Buquet.

### El ayudante, Leonardo Rivera.

### Acta N.º 3

En Montevideo, a los veintidós días del mes de Noviembre de año mil ochocientos ochenta y ocho, reunidos en el salón de exámenes del Colegio Militar, los señores Sargentos Mayores D. Manuel Figueroa y D. Agustín Laguarda; Capitán D. Juan J. Debalí, Sr. Director y Sub-Director del Colegio y cuerpo docente del mismo. El Sr. Director abrió el acto, ocupando la presidencia, habiéndose dado principio a la hora prescrita por el Reglamento, con la asignatura Ordenanzas, y una vez concluida esta, se continuó con la asignatura Matemáticas.

Hecha la votación en la forma que indica el citado reglamento, merecieron los alumnos examinados las clasificaciones que se expresan:

### ALUMNOS DE 3.º AÑO

#### Aprobados por unanimidad

Cándido Viera . . . . . 30/30  
Eduardo Montautti . . . . . 30/30  
Guillermo Lyons . . . . . 30/30  
Alberto Salweizer . . . . . 30/30  
Joaquín Tejera . . . . . 30/30  
Pablo Montero . . . . . 30/30  
Arturo Aprile . . . . . 30/30  
Ovidio Tebot . . . . . 30/30  
Arturo Olave . . . . . 30/30  
Pedro Thovenet . . . . . 30/30  
Leopoldo Muró . . . . . 30/30  
Alberto Villaverde . . . . . 30/30  
Luis Sñóna . . . . . 30/30  
Sebastián Buquet . . . . . 30/30  
Carlos Du-Pré . . . . . 30/30  
Eduardo da Costa . . . . . 30/30  
Alfredo Villagran . . . . . 30/30  
Corasio Enciso . . . . . 30/30  
Joaquín Sánchez . . . . . 30/30  
Luis Fabregat . . . . . 30/30  
Luis Sñóna . . . . . 30/30  
José Ramon Usara . . . . . 30/30  
Vicente Magallanes . . . . . 30/30  
Enrique Smith . . . . . 30/30  
Alfredo Villaverde . . . . . 30/30  
Leopoldo Loedel . . . . . 30/30  
Silvestre Mato . . . . . 30/30  
Guillermo West . . . . . 30/30  
Marcelo Lopez . . . . . 30/30  
Manuel Dubra . . . . . 30/30  
Estanislao Mendoza . . . . . 30/30  
Domingo Itamasso . . . . . 30/30

No siendo para más el acto, se abrió y firmó la presente para la debida constancia.

Firmados—Juan J. Gomen-  
soro, Pablo Roure y Perera, Manuel Figueroa,  
Agustín Laguarda, Juan G. Gordillo, Ricardo  
Camargo, Francisco Buquet, Juan Monteverde, Al-  
bino Benedetti.

### El ayudante, Leonardo Rivera.

### Acta N.º 4

Este acreditado órgano del Ejército, en su número 29, muéstrase de acuerdo con lo que expresamos en el editorial del número 10. Al mismo tiempo hace notar que no crece conveniente sea renovado, por el momento, el artillo de la Fortaleza General Artigas.

En el último párrafo de su artículo, viene el colega a corroborar lo que dijimos en el editorial del número 8.

Nos gusta ver al *Ejército Uruguayo* en ese terreno, así es que, trataremos de contribuir con nuestro grano de arena a la propaganda iniciada por él, pidiendo la fundación de una Escuela de Cabos y Sargentos y la adquisición del local necesario para el Polígono Militar.

Por lo pronto, creemos que esa reforma no causará al Erario mayores erogaciones que las actuales, pues con lo que se ahorraría haciendo la reducción que propusimos en el editorial del número 13 y, agregándole el resto de lo presupuestado para eventuales de guerra, habría lo bastante para establecer el Polígono Militar y un plantel de Escuela de Cabos y Sargentos que, para el nuevo presupuesto, podría arreglarse.

Creo el colega que en las buenas causas nos ha de encontrar a su lado.

### Inexplicable

Ha llamado la atención de las personas que concurren a la apertura de los exámenes de los señores alumnos del Colegio Militar que, únicamente dos señores jefes del Ejército asistieron a un acto tan importante.

No se acuerda ninguna mención especial, por encontrarse la mayoría de los alumnos de esta clase, merecedores de este honor, por lo cual se les felicitó.

### Matemáticas

#### ALUMNOS DE 3.º AÑO

##### Aprobados por unanimidad

Eduardo Montautti . . . . . 29/30  
Guillermo Lyons . . . . . 30/30  
Alberto Salweizer . . . . . 30/30  
Joaquín Tejera . . . . . 29/30  
Pablo Montero . . . . . 29/30  
Arturo Aprile . . . . . 28/30  
Pedro Thovenet . . . . . 29/30  
Leopoldo Muró . . . . . 28/30  
Alberto Villaverde . . . . . 30/30  
Luis Sñóna . . . . . 27/30  
Carlos Du-Pré . . . . . 29/30  
Sebastián Buquet . . . . . 28/30

No siendo el acto para más, se abrió y firmó la presente para la debida constancia.

Firmados—Juan J. Gomen-  
soro, Pablo Roure y Perera, Manuel Figueroa,  
Agustín Laguarda, Juan G. Gordillo, Ricardo  
Camargo, Juan Monteverde, Pablo Santos, Francisco Buquet, M. Maga-  
rinos V.

### El Ayudante, Leonardo Rivera.

### Acta N.º 5

En Montevideo, a los veinte y tres días del mes de Noviembre del año mil ochocientos ochenta y ocho, reunidos en el salón de exámenes del Colegio Militar los señores coroneles don Antonio Giori, doctores don Guillermo Leopold y don Angel Canaveris; Sr. Director, Sub-Director del Colegio y cuerpo docente del mismo, el Sr. Director abrió el acto ocupando la presidencia; dándose principio al examen a la hora prescrita por el Reglamento, con la asignatura del día anterior, Matemáticas.

Hecha la votación en la forma que indica el reglamento, merecieron los alumnos examinados las clasificaciones que se expresan:

### Matemáticas

#### ALUMNOS DE 3.º AÑO

##### Aprobados por unanimidad

Ovidio Tebot . . . . . 18/30  
Arturo Olave . . . . . 20/30  
Carlos Salweizer . . . . . 20/30  
Eduardo da Costa . . . . . 20/30  
Eduardo Villagran . . . . . 20/30  
Joaquín Sánchez . . . . . 20/30  
José Ramon Usara . . . . . 20/30  
Manuel Dubra . . . . . 20/30  
Estanislao Mendoza . . . . . 20/30  
Domingo It

